

Fortalecerse en el Señor

Efesios 6:10 pide que nos fortalezcamos en el Señor y en el poder de Su fuerza. Reposemos nuestra confianza en Él porque necesitamos renovarnos y sentir que hay alguien que nos ayuda. Dios lo ha prometido, podemos fortalecernos en Su poder porque nuestras fuerzas son limitadas si pensamos que es posible vivir independientes de Su gracia. Dependamos de Él en todo momento y confiemos en Sus fuerzas que serán las nuestras.

Abraham no dudó sino que se fortaleció en fe dando gloria a Dios. Jesús creció y se fortaleció en el Espíritu, fue lleno de sabiduría y tenía la gracias de Dios sobre Él. El apóstol Pablo dio gracias al Señor que lo fortaleció porque lo tuvo por fiel y lo puso en el ministerio. Los tres son ejemplos que debemos imitar. Podemos lograr proezas si confiamos en la fortaleza que viene de Dios.

El Señor quiere fortalecernos en todas las áreas de nuestra vida. Lo primero que debemos recordar es que el Señor nos fortalece en fe. Segundo, recibimos fortaleza dándole gracias y gloria cuando le alabamos en momentos de adversidad. El tercer factor a recordar es que Él nos fortalece en sabiduría, tal como dice Santiago: “pide la sabiduría” porque el Señor puede dártela. El cuarto elemento es recordar que Su gracia está sobre nosotros para darnos fuerzas, y debemos crecer en esa gracia; el último factor es tener presente que el Señor fortalece a quienes tiene por fieles, exaltándolos y colocándolos en lugares más altos.

A veces nos creemos muy fuertes y autosuficientes. Me sucedió con mi hija Ana Gabriela cuando convulsionó a los dos años de edad. Una noche, le subió la fiebre a pesar de haber velado junto a ella, poniéndole paños de agua fría en la frente. A las 6 ó 7 de la mañana, el sueño me venció y desperté al sentir un movimiento brusco que ella hacía con el pie. Al verla literalmente con el pie trabado y los ojos morados, me descompuse, estaba sola y clamé al Señor. Pidiéndole al Señor: “Dios mío, no te la lleves, tú me la diste por favor no me la quites”. Él me preguntó: “¿Si es mía, si te la di, no puedo llevármela?” Reaccioné y le respondí: “Sí puedes llevártela, es tuya”. Al terminar de decir esas palabras, Ana Gabriela me habló. Hoy mi hija está completamente sana gracias a la fortaleza y confianza que Dios me dio.

Pídela con acción de gracias porque Él te ha puesto en el ministerio para que proclames Su Palabra y uses Su poder, el mismo que obtenemos en la cruz del Calvario por Su victoria ante la muerte. Lee la Palabra, concócela para crecer en fortaleza y fe porque de esa forma lograrás confiar en Sus fuerzas y no en las tuyas.

Obtener fuerzas escuchando al Señor

El Señor ha vencido los temores y cadenas para que seas libre. Dios nos ha dado espíritu de amor y dominio propio, no de temor y cobardía.

El poder de Dios está dentro de cada uno, nos mantiene, nos da fe para seguir adelante y cambiar los patrones de conducta negativos. ¡Úsalo, no lo desperdicies! Si te sientes oprimido o deprimido, si no tienes ánimo para levantarte y actuar, si has pasado por tristeza y dolor, Dios quiere darte nuevas fuerzas y consuelo.